

ENRIQUE A. LLOBREGAT

LOS PRECEDENTES Y EL AMBIENTE COMARCAL DE LA «VALENTIA» ROMANA

Cuando se preparó la celebración del XXI centenario de la fundación romana de Valencia nos fue sugerido por el profesor M. Tarradell el interés de realizar un estudio sobre el poblamiento y el ambiente general del país valenciano en vísperas de la fundación de *Valentia*. Sorprendentemente no existe ningún estudio pormenorizado de problemas de este tipo; antes bien, hallamos en la bibliografía excelentes trabajos acerca de la problemática y las generalidades, de gran valor ilustrativo para el conjunto de las cuestiones, pero que adolecen de falta de detalle en lo referente a estos temas. Al no hallar una gran síntesis que nos permitiera iniciarnos a la dilucidación de las cuestiones que un estudio de este jaez precisaba, nos vimos obligados a realizar, primariamente al estudio de conjunto, una recopilación de todo tipo de noticias sobre los establecimientos de época ibérica que se hallaban en la zona que previamente habíamos delimitado como objeto de nuestro estudio¹.

La primera cuestión que se presentó al comenzar a preparar este trabajo fue la delimitación de la zona a estudiar. Tras diversas intentonas nos decidimos a considerar como *hinterland* de la *Valentia* romana en sentido amplio la llanura aluvial y el círculo de montañas que la cierran. Ello nos llevó también a indagar un poco la historia geológica de este espacio, a fin de ver sus condiciones de habitabilidad en la época que nos ocupa, toda vez que conocíamos, vagamente, a la sazón ser mucho mayor la Albufera que en la actualidad y que las características del paisaje eran de tipo palustre.

Delimitada la zona, conocida su paleogeografía, fue el momento de registrar poblados y hallazgos sueltos, base del estudio. Una vez que se hubo realizado la búsqueda, que procuramos fuera lo más exhaustiva en la medida de nuestras posi-

¹ Hemos de agradecer a la dirección del S. I. P. las facilidades que nos ha concedido para utilizar y publicar las noticias inéditas de su fichero de yacimientos, así como para revisar materiales y diarios de sus excavaciones, lo que nos ha permitido lograr una visión más perfilada de las cuestiones que intentamos estudiar.

bilidades, establecimos el elenco de aquéllos y su repartición cartográfica, con lo que se configuró a nuestros ojos de modo bastante claro las agrupaciones de yacimientos y las características de asentamiento. De esta manera nos fue posible obtener el fin deseado: una visión detallada del poblamiento del país en el siglo II a. C., lo que nos proporcionaba una idea del ambiente y los precedentes indígenas de la comarca en que iba a ser fundada por Junio Bruto la futura *Valentia*.

EL RETROPAÍS DE «VALENTIA»: SU CONFIGURACIÓN

La delimitación de la zona objeto de nuestro estudio se nos presentaba al comienzo como una cuestión envuelta en vaguedad. Habíamos pensado encerrarlo en los límites de la huerta valenciana, pero esto provocaba ya la elección entre diversos criterios acerca de su extensión. Para evitar decidirnos por uno desde el principio, procuramos recoger datos con un criterio algo amplio, que permitiera luego reducir a unos límites correctos, según las necesidades del trabajo, la zona geográfica a que hacer referencia.

El criterio que en último término presidió la selección definitiva fue el de circunscribirse a las tierras limitadas al N. por el río Palancia y al S. por el Júcar, cerrando por el W. el territorio el círculo montañoso por la cota arbitraria de 500 m. de altitud. De este modo abrazábamos la huerta en sentido estricto y el comienzo de los valles medios de los ríos que la riegan, caminos naturales de acceso a aquélla y por ello espacios de interés en un estudio de población, y lo limitábamos periféricamente con el círculo de montañas que asoma al Mediterráneo en Sagunto al N. y al S. en Cullera. La unidad geográfica de la zona acotada nos proporcionaba una minúscula subregión abierta al mar que podía constituir en sentido amplio la retrotierra de la *Valentia* aún no fundada.

En esta región es posible distinguir dos ámbitos diferentes: la llanura aluvial al E. y la montaña al W., cerrando también al N. y S. La primera, forma una franja sensiblemente llana, inclinada hacia el mar de modo muy ligero, constituida en época geológica muy reciente por los aluviones de los tres ríos que la surcan, Palancia, Turia y Júcar. Éstos, en época pretérita, formaron sendos deltas sin solución de continuidad, en los que las aguas del uno se confundían con las del vecino, contribuyendo conjuntamente a la formación de la llanura². En esta planicie de aluvión destacan de N. a S. una serie de pequeños cerros, de gran interés para nuestro estudio, que describiendo un arco de círculo rodean el sitio de la actual ciudad, formando como una repetición en pequeño de la corona montañosa que cierra el llano. Son las lomas de El Puig, Bétera, Moncada, Godella, Paterna, Manises, Torrente, Montserrat, Niñerola, Picasent y Alcácer, que empalman con las existentes entre Silla y Almusafes, que cierran por el W. la Albufera, para acabar en el cabo de Cullera.

Todo el terreno es de formación aluvial cuaternaria, con un estrato de gran potencia (200 m. en los sondeos efectuados por el Instituto Geológico y Minero

² D. TEMPLADO y J. MESEGUER, Instituto Geológico y Minero. *Mapa Geológico de España. Explicación y hoja n.º 722, Valencia*. (Madrid, 1947), 30.

en la Alameda de Valencia), junto al río Turia, disminuyendo algo, hasta menos de 100 m., hacia el N. y hacia el S.

La zona montañosa de la región muestra una estructura geológica predominantemente mesozoica, con una corona de materiales triásicos y liásicos al N. y NW., que se continúa por el W. y el S., aunque aquí con un manifiesto predominio de terrenos cretáceos. Este arco, que se corresponde en general con las tierras altas periféricas que hemos señalado, encierra la llanura, en la que afloran, de W. a E., un triángulo de materiales neozoicos, cuyos vértices pueden fijarse en Yátova, Picasent y Pedralba. Estos afloramientos miocenos aparecen también en los cerros de Paterna y Moncada. Desde Liria hacia el S. se desarrolla un conjunto de anticlinales con materiales triásicos y liásicos.

En los extremos N. y S. del espacio que hemos delimitado se alzan los cerros de El Puig y Rafelbuñol al N., triásicos, y al S. en el límite mismo de la zona, la montañita de Cullera, cretácea.

Sobre este panorama geológico se constituye una geografía que en épocas preteritas debió de ser, al menos en la zona llana, sensiblemente distinta de la actual. Esta diversidad de *status* permitirá explicarnos algunas particularidades. Como se dijo anteriormente, el Turia y el Júcar forman en su desembocadura un amplio delta sobre cuyos terrenos se halla hoy la huerta y la ciudad de Valencia. La particularidad más interesante es la presencia de un pantano abierto al mar, la Albufera, de reducida extensión hoy, de un lado por la regularización de la costa y de otro, en su mayor parte, por obra humana que ha ido desecando zonas marginales para dedicarlas al cultivo del arroz, pero que en épocas no muy antiguas conservaba una extensión mucho mayor, testimonio fehaciente de su amplitud otrora. Sus lindes alcanzaban los términos de Alfafar, Masanasa, Catarroja, Albal, Silla, Sollana, Sueca, que comunicaban con el lago y entre sí por medio de acequias navegables. Su superficie se evaluó en 1761 en 13.972 Ha.³ Hay noticia de que se podía llegar navegando desde Ruzafa (hoy barrio de la ciudad de Valencia) hasta Sollana⁴.

La existencia de este amplio pantano proporcionó al territorio sobre el que posteriormente se asentaría la ciudad una fisonomía lacustre muy característica. Cerrado el S. por este lago, que casi alcanzaba la margen derecha del Turia, teniendo al N. algunos marjales y estanques⁵, el lugar de la futura *Valentia* se situaba en una islla o península —la cuestión no está aún clara— rodeada total o parcialmente por el Turia, que seguía en líneas generales el cauce actual, y otro valladar, enmascarado hoy por la ciudad moderna, aunque todavía vigente como se demostró en la avenida de 1957 en que las aguas destrozaron primariamente la zona que aquél ocupaba en tiempos. (La existencia de este segundo cauce ha dado origen a una serie de muestras toponímicas en el interior de la ciudad que se conservan todavía

³ E. MUCA, «Descripción físico-geográfica», en *Geografía General del Reino de Valencia*, dir. por F. Carreras Candí, vol. I. (Barcelona, Martín, s. a.), 24 y ss.

⁴ F. DE P. MOMBLANCH, *Historia de la Albufera de Valencia*, (Valencia, publicaciones del Archivo Municipal, 1960), 14.

⁵ F. DE P. MOMBLANCH, ob: cit., 29.

o duraron hasta hace muy poco tiempo, si bien desprovistas de su significado prístino, hasta el punto de parecer caprichosas a los habitantes de hoy. Recuérdese a este efecto la calle de las Barcas, la calle del Mar, el casi desaparecido *carrer de les Granotes* —ranas— y otros.)

CUESTIONES PREVIAS

El *hinterland* de Valencia conocerá dos momentos de una relativamente alta densidad de población. La Edad del Bronce, y su hijuela la época ibérica, presentan a nuestros ojos un elevadísimo número de establecimientos, lo que permite suponer, dado el conocimiento siempre parcial que por hoy tenemos de las edades prehistóricas de nuestro suelo, que el poblamiento total debió de ser sensiblemente mayor.

Al principio pensábamos haber dejado fuera del estudio el poblamiento del Bronce, bastante lejano cronológicamente al momento histórico hacia el que apuntábamos; pero como quiera que según se ha podido comprobar en varios yacimientos de nuestra zona, e igualmente en otros⁶, no existe solución de continuidad entre el establecimiento de la Edad del Bronce y el ibérico, creímos oportuno hacerlo constar, ya que nos proporcionaba un dato precioso acerca de la solera de algunas poblaciones. Con todo, aparecida la síntesis del Prof. Tarradell sobre prehistoria valenciana⁷, aprovechamos su lista de establecimientos de la Edad del Bronce, en la que la materia había quedado agotada, como base de estudio, dedicando nuestras búsquedas a la época ibérica, inmediata y coexistente con el momento de la fundación.

Queda una última cuestión introductoria a la que referirse. Como en toda investigación arqueológica de tipo general, al lado de yacimientos excavados con todas las garantías, que proporcionan una cronología segura, los menos⁸, la bibliografía nos presenta multitud de prospecciones y hasta de hallazgos sueltos, que si bien proporcionan una localización en el mapa no permiten, dada su naturaleza, precisiones cronológicas de ninguna índole. Por ello, el panorama que intentamos dar, aunque esperamos será correcto en sus líneas generales, no puede responder a la realidad en el detalle, toda vez que el único criterio cronológico selectivo que podíamos aplicar en el análisis de yacimientos —y aun éste en muy contados casos— era la ausencia de cerámica *sigillata*, lo que demostraba *grosso modo* que el yacimiento era anterior o contemporáneo a la fundación de *Valentia*. Por esta razón hemos señalado en el mapa con diferente distintivo los restos de poblados

⁶ E. PLA BALLESTER, *Poblado ibérico de los Villares (Caudete de las Fuentes)*. (Comunicación al VII C. N. A., Barcelona, 1961.) En prensa.

E. PLA BALLESTER, *El problema del tránsito de la edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*. V C. N. A. (Zaragoza, 1957), 128-133.

⁷ M. TARRADELL, *El país valenciano del neolítico a la iberización*. (Valencia, «Anales de la Universidad», 1963), 129 y ss., 148-50.

⁸ Cf. M. TARRADELL, *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos*. «Saitabi», XI (1961), 3-20.

y los de hallazgos sueltos, con el fin de permitir una visión más perfilada de la situación, indicando de esta manera los lugares, con una cierta seguridad, existentes al momento de la fundación y los que probablemente existían. La perduración posterior a la fundación es un problema en el que no podemos entrar actualmente, ya que los materiales que nos quedan de la mayoría de los yacimientos no permiten afinar más en la cronología. Sólo una excavación cuidadosa de todos ellos nos proporcionaría estos detalles, hoy imposibles de precisar.

EL POBLAMIENTO EN LA EDAD DEL BRONCE⁹

El reparto de la población en la Edad del Bronce en la zona que estudiamos, a lo que puede colegirse del estado actual de la investigación, muestra tres áreas de localización claramente delimitadas: NW, centro y meridional.

El área NW., la más densamente poblada, presenta varios núcleos de aglomeración de yacimientos, ligados por otros establecimientos, formando en conjunto un arco de círculo en dirección E.-SW., que va desde Sagunto, en la costa, hasta Turís, en la montaña, hacia el centro de la orla montañosa que cierra la llanura.

Son los núcleos de Sagunto, con los yacimientos de *el Pic dels Corbs* (en curso de excavación), el *Pardalot* y el *Picaio*; de Albalat dels Tarongers, con *els Terrers*, la *Murta*, el *Tossalet de les Panses*, la *lloma del Saler*, la *montanya de les Raboses* y la *montanya Redona*; de Olocau, en cuyo término se hallan el *castellet de la Penya*, el *puntal del Musgany* y el *Portixol*; de Liria, que reúne *els Escalons*, el *Turó de la Casa de Camp* y la *Torreta*; de Turís, por último, donde se hallan los yacimientos del *alt del Coll dels Barracons* y el *Castellot*.

Estos puntos de concentración de yacimientos se conectan entre sí por una serie de establecimientos que enumeraremos siguiendo la misma dirección. Al S. de Sagunto, los cerros de *els Germanells* de Rafelbuñol y del *castell d'Enesa*, de El Puig. Al S. de Olocau se encuentra el *puntal dels Moros*, de Náquera. En término de Casinos está el *Tossal de la Casa de Camp*, y al S. de Liria, la *llometa del tio Fiquetes*, de Benaguacil. En el territorio de Cheste, el *Castillarejo* y el *alto de los Castillarejos*. Más al S. se encuentra el yacimiento de Chiva, y siguiendo en la misma dirección, al W. de la aglomeración de Turís, hallamos los poblados del *cerro Turche* en Buñol y de *Montrotón* en Yátova.

El área centro comprende los cerros que rodean por el W. el asentamiento de Valencia. En ella se encuentran los poblados de *el Castellet de la Lloma de Betxi*, en Paterna; *els Carassols*, de Ribarroja, y la *montanyeta de Cabrera*, de El Vedat de Torrente. Este último tiene un gran interés, por lo que más adelante le dedicaremos un capítulo aparte.

El área meridional está representada por cuatro poblados: el *Puntal de l'Aigueró*, de Corbera de Alcira; el de Alcira, el de *les Oliveretes*, al pie de la montaña de Cullera y el de la *font d'Almaguer*, en Ascopalls, término de Alfarp¹⁰.

⁹ Cf. M. TARRADELL, *loc. cit.*, nota 7.

¹⁰ No citado por TARRADELL. Hay noticia en los ficheros del S. I. P.

EL PRECEDENTE PRÓXIMO DE «VALENTIA»: EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA «MONTANYETA DE CABRERA» (EL VEDAT DE TORRENTE)¹¹

Al SW. del lugar de *Valentia*, dominando la llanura a la sazón pantanosa y casi inhabitable por la abundancia de charcas¹² se encuentra el poblado de la *montanyeta de Cabrera*. En un espolón de la colina se sitúa en dirección S. un ángulo de muralla, de gran espesor, de aparejo pequeño, a piedra seca, en cuyo interior se abre una cámara aproximadamente rectangular, sin puerta aparente. Son estos restos arquitectónicos lo único que nos queda del poblado. La excavación alcanzó cerca de un metro de profundidad y proporcionó cerámica típica del Bronce valenciano, lisa en los estratos profundos y decorada con incisiones y puntillado en las capas superiores, presentando perfiles aquillados con asa, cuencos ultrahemisféricos con asa y sin ella, cuencos hemisféricos y de fondo apuntado, coladores, vasijas ovoideas con decoración de mamelones junto a la boca; de sílex se encuentran hojas, dientes de hoz; también aparecen puntas de flecha de cobre y brazaletes de arquero de piedra pulida. Además, una azuela y algunos alisadores y percutores. Molinos barquiformes.

Junto a toda esta industria hay que notar la presencia de restos vegetales, como bellotas, granos de cereal, así como varias capas de cenizas y carbones. También se encontró en el nivel inferior restos de esparto, y en un nivel superficial de arcilla roja apelmazada pellas de barro con improntas de paja y cañas, restos de techumbre o de un rudimentario enlucido parietal. Se registró igualmente la presencia de un hogar a 0'35 m. de profundidad.

Acompañando al poblado, en la ladera W. de la montaña, se halló una covacha sepulcral¹³ con un solo esqueleto y mínimo ajuar: restos de cobre y un colgante de hueso, que al parecer debe asociarse al poblado¹⁴.

Hacemos notar la importancia de este poblado por ser, al menos en el estado actual de la investigación, el más cercano al lugar de la *Valentia* ulterior, lo que autoriza en cierto modo para suponerlo el precedente más próximo geográficamente a la ciudad. Sobre este particular, Fletcher, muy recientemente, ha dado a conocer la posibilidad de ser la *montanyeta de Cabrera* el emplazamiento de la discutida Tyris de Avieno. (A. P. L. X, 1963).

CONCLUSIONES SOBRE EL POBLAMIENTO EN LA EDAD DEL BRONCE

Como se ha hecho notar, el poblamiento en la Edad del Bronce se despliega en dos arcos de círculos concéntricos que se corresponden esencialmente con las dos alineaciones de lugares altos que anteriormente hemos señalado. No representa esto

¹¹ D. FLETCHER y E. PLA, *El poblado de la Edad del Bronce de la montanyeta de Cabrera*, S. I. P., Trabajos Varios n.º 18. (Valencia, 1956.)

¹² F. DE P. MOMBLANCH, ob. cit., 14 y ss.

¹³ M. FUSTÉ y D. FLETCHER, *La covacha sepulcral del Vedat de Torrente*, «APL», IV (1953), 159.

¹⁴ TARRADELL, loc. cit., nota 7, 147.

ninguna novedad, pues viene a corroborar lo que ya se había inducido desde hace tiempo acerca de la situación preferentemente montañosa de los poblados de esta época¹⁵.

Tampoco podría ser de otra manera en esta zona, toda vez que el llano, según se vio, estaba en gran parte intransitable y de muy difícil cultivo para una agricultura rudimentaria cual la practicada por las gentes del período.

Con todo, queda una cuestión por dilucidar. Aunque, como es sabido, la distribución de los yacimientos arqueológicos conocidos de una época determinada no reproduce las líneas generales del poblamiento de aquélla, sino la mayor o menor intensidad de investigación sobre el terreno, y se ha demostrado que una labor de prospección convenientemente dirigida llena fácilmente los vacíos de los mapas arqueológicos, hallamos una zona completamente despoblada en esta época y también, caso curioso, en la ibérica posterior, como más adelante hemos de ver. Es la faja que desde la *montanyeta de Cabrera* se dirige hacia el SW. cruzando transversalmente los ríos Magro y Júcar. Al cartear los yacimientos nos sorprendió este fenómeno, repetido además en los dos períodos, para el que no encontramos explicación satisfactoria, tanto más cuanto que el país cuenta con una investigación profundamente dedicada, ininterrumpida desde el primer cuarto de siglo y que ha reconocido la zona como lo revelan las excavaciones efectuadas en el poblado eneolítico de la Ereta del Pedregal, de Navarrés, o de la cueva del Palanqués en la misma localidad. La cuestión nos sorprende inermes y no vemos por el momento forma de aclararla. Quizá un inicio de solución fuera la mayor altura del territorio, aunque suponemos que esto no empece.

Este resulta, pues, el *status* del poblamiento de la zona durante la Edad del Bronce. Sus líneas generales las veremos repetidas en la etapa inmediatamente posterior, con aglomeraciones de población semejantes a las supracitadas e incluso algunos establecimientos superpuestos estratigráficamente a los de la época precedente.

EL POBLAMIENTO EN LA ÉPOCA IBÉRICA

Su localización en el mapa nos muestra tres aglomeraciones a las que hay que añadir algún otro yacimiento. Se sitúan en el arco montañoso NW. agrupadas en torno a Sagunto, Liria y zona W. del territorio, que engloba las poblaciones actuales de Cheste, Chiva, Turís y Buñol. Al S., y siguiendo el curso del Júcar en la llanura, quedan los demás establecimientos.

Ya de entrada hay que hacer algunas precisiones sobre la distribución. Resulta un tanto curiosa la fuerte densidad de yacimientos en el NW. en contraste con la escasez de ellos en la parte meridional y aún más con su total ausencia en la franja que se despliega transversalmente en dirección SW.-NE. Anteriormente hemos expuesto alguna sugerencia acerca de la cuestión.

De la aglomeración NE. centrada por Sagunto hay que anotar los yacimientos de *Riera* y la *Costera*, en término de Alfara de Algimia; el de Algimia de Alfara;

¹⁵ J. SAN VALERO, *Notas sobre la investigación arqueológica, «Caesaraugusta», IV (1954), 41-54.*

el poblado de la partida del *Rabosero*, en Torres-Torres; el grupo de estaciones de Estivella: *els Arcs*, *Beselga*, *els Terrers*, *Molinelo*; las de Albalat dels Taroners: *montanya Redona*, *la Caixa*, *la Murta* y el mismo Albalat. Dentro de la zona quedan también los hallazgos del castillo de *Segart*, de la *montanya Rodana*, de Petrés, y por último de Arse, la actual Sagunto, en cuyo término se encuentra Palmosa, también con hallazgos ibéricos. Un poco más al S. del grupo queda el yacimiento del *castell d'Enesa*, en El Puig. Sirven de enlace con la aglomeración de Liria los yacimientos de Serra (*el Carasol del Cierro*) y la montañita del acueducto de Portaceli, así como un poco más al W. el *puntal dels Llops*, de Olocau.

El grupo de Liria engloba los yacimientos del término de Casinos: poblados de *la Seña*, *el Castellar* y *el Corral de Pomer* y hallazgos de *la Torre Seca*; los del término de Liria, *la Monravana*, *San Miguel*, *Cabeçolo*; la partida de *Diago*, *la cova Foradada* y el castillito de *Bernabé*; los de Puebla de Vallbona, *llometa del tío Fiquetes*, de Benaguacil, y barranco de *Merinel*, en Pedralba.

El área occidental se halla cubierta por los yacimientos de Cheste, partida de *Safa* y el *Agua Perdida*, en término de Cheste; del castillo de Chiva; del *barranc Monejí*, *las Palomas*, *las Cabrillas* y *Buñol*, en el término del mismo; de la *Cantarería*, en la sierra *Martés*, término de Yátova; del castillo de Macastre, y de la *Querencia de Turís*.

Por último, al S., en la cuenca del Júcar, quedan por citar los hallazgos de *Alginet*, el poblado de *els Ebols*, en Alcudia de Carlet; el *Alteret de la Vintihuitena*, en Albalat de la Ribera, y el poblado de la falda del monte de Cullera.

EL GRUPO NE.: REGIÓN DEL BAJO PALANCIA

De N. a S. hay que notar: en término de Alfara de Algimia, poblado de *Riera*, que proporcionó cerámica ibérica con decoración geométrica, sobre engobe blanco-amarillento, otras cerámicas sin decorar y sin engobe. Junto a él, más cercano al río, en la Costera, hay testares y hornos cerámicos. También los tiestos son con decoración geométrica¹⁶.

En Algimia de Alfara se anotó por Bosch¹⁷ la presencia de cerámica ibérica de decoración geométrica y floral.

La partida del *Rabosero*, en término de Torres-Torres, encierra un importante poblado del que Almarche¹⁸ cita paredes, montones de piedras, cerámica con decoración geométrica y formas variadas (urnas, *kálathoi*, platos, *oinochoai*), fusayolas y pondus, así como cerámica campaniense y precampaniense. Otros hallazgos del mismo lugar son un ídolo femenino de barro rojo, del que sólo se conserva el tronco. También una cabeza de barro de una figura plana, restos de tronco, cuello y

¹⁶ A. MONZÓ, *Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», XIV (1946), 75-76.

¹⁷ P. BOSCH GIMPERA, *L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica del Regne de València*, «AIEC», VI (1915-20), 624.

¹⁸ F. ALMARCHÉ, *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia* (Valencia, Tipografía Moderna, 1918), 148 y ss.

arranque de patas delanteras de un toro o esfinge, en barro, de trabajo grosero; y un ídolo de plata que cita Sarthou en la *Geografía General del Reino de Valencia*, vol. II, que figuró en la Exposición Arqueológica Valenciana de 1878.

El término de Estivella ofrece, gracias a las prospecciones de don Andrés Monzó, que lo recorrió con los de Sagunto, Albalat dels Tarongers y Segart, los testares de *els Arcs*, las cerámicas grises ibéricas de *Beselga* y hallazgos semejantes en *els Terrers* y *Molinelo*.¹⁹

Albalat dels Tarongers tiene restos de época ibérica que se sobreponen a los del Bronce en la *montanya Redona*, cerámica sin decoración en la *Murta (Palmeral)*, con decoración geométrica en la *Caixa*, y en el mismo Albalat apareció cerámica con decoración geométrica y un fondo de plato campaniense. También hay coincidencia de cerámicas del Bronce e ibéricas geométricas en el monte *dels Terrers*.²⁰

Cerámica ibérica con decoración geométrica hay en el castillo de *Segart*; en la *montanya Rodana*, de Petrés²¹. En *Palmosa* (material en el S. I. P.), del término de Sagunto, hay ibérica de decoración geométrica y campaniense.

Queda, por último, la cabeza del grupo: Sagunto. De su antigua fortaleza ibérica podemos decir muy poco, de un lado porque las sucesivas refacciones de su recinto murado impiden la delimitación del antiguo; de otro porque no se ha practicado ninguna excavación sistemática que dé luz sobre los primitivos establecimientos. El estado actual de la investigación nos impide suponer qué era Sagunto en el siglo que siguió a su destrucción (?) por Aníbal. Baste, pues, tan sólo la mención, ya que lo que parece indudable es que Sagunto, o Arse, si éste fue su nombre, constituyó, por su importancia, un papel como de metrópoli de la zona.

Como apéndice de este grupo podemos considerar los establecimientos que hacia el W. le conectan con el grupo centrado en Liria.

Son éstos los que se encuentran en término de Serra: los restos de fortaleza ibérica de la montañita del acueducto de Portaceli²² y algunos restos de apariencia ibérica hallados en *el Carasol del Cierro*.²³ En Olocau, algo más al W., hay que registrar la presencia de una estación fortificada ibérica, por su cerámica, sita en el *puntal dels Llops*.²⁴

EL GRUPO NW.: REGIÓN DEL VALLE MEDIO DEL TURIA

Del término de Casinos hay que notar el hallazgo de algunas monedas ibéricas en las partidas de *la Torre Seca*²⁵ y el poblado que hubo otrora en la partida de *la Senya*, cuyos muros fueron deshechos a principios de siglo. En estas ruinas se

¹⁹ A. MONZÓ, *loc. cit.*, nota 16, 77.

²⁰ *Ibidem*, nota 19. Los materiales se hallan en el S. I. P., acerca de los cuales preparamos actualmente un estudio.

²¹ A. MONZÓ, *loc. cit.*, nota 19.

²² N. P. GÓMEZ SERRANO, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», II (1929), 200-201.

²³ *Ibidem*, IV (1931), 127-29.

²⁴ *Ibidem*, II (1929), 200-201; IV (1931), 41.

²⁵ F. ALMARCHE, *ob. cit.*, nota 18, 87.

había encontrado «abundante cerámica lisa y pintada, piedras al parecer trabajadas y restos de un animal completamente deshecho, sin que pudiera saberse qué representaba»²⁶. Otros dos poblados cabe señalar, advertidos por D. Fletcher²⁷. Son los de *el Castellar*, con escombros, restos de muros y escasa cerámica, y del *Corral de Pomer*, en la partida de los Collados, con paredes y cerámica sin decoración.

En Liria, cerca del *Cabeçolo*, en el camino hacia Benaguacil, se halló una figurita de barro, sin cabeza, sedente, con las manos sobre la falda²⁸. En el fichero de estaciones del S. I. P. hay también la referencia de haberse encontrado aquí cerámica ibérica y romana, sin más precisión.

Pero lo que más caracteriza la región son los notables poblados de *la Monravana*, cerca de Casinos, y del *cerro de San Miguel*. El primero, excavado en parte el año 1958 por V. Pascual, dio a luz varios departamentos con buenos muros de piedra y un posible lagar; cerámica con decoración geométrica, floral y con escenas humanas; fragmentos cerámicos con inscripciones ibéricas pintadas, fusayolas, pódus, bronce y hierros²⁹. (En el artículo de la nota se da, además, bibliografía suplementaria.)

El otro poblado, situado en el cerro de San Miguel, es sobradamente conocido como uno de los puntos más importantes de la civilización ibérica en el país valenciano. Su análisis y descripción excede de mucho de los límites de un estudio de síntesis como el presente, y ello con más motivo cuanto que el poblado aún no ha sido objeto de una monografía específicamente dedicada a su totalidad y lo único que de él se halla publicado *in extenso* es la cerámica, conociéndose el resto por las notas que don Isidro Ballester fue publicando en varias memorias consecutivas del S. I. P.³⁰

Dentro del mismo grupo nos queda por citar el poblado de *la llometa del tío Figuetes*, entre Benaguacil y Villamarchante, en el que se superponen yacimiento de la Edad del Bronce y yacimiento ibérico, con restos de edificación y de murallas³¹.

Cercano a esta estación es el hallazgo de una moneda ibérica «con cabeza diademada, semejante a las de *Saetabis* y *Saguntum*, con la leyenda GILI en ibérico»³².

Siguiendo aguas arriba el curso del Turia, en término de Pedralba, en la partida de *Merinel*, al comienzo del barranco del mismo nombre, se encontró cerámica ibérica: vasos caliciformes de pasta gris, semejantes a los de *Doñana*, y otros con decoración roja sobre fondo claro³³.

²⁶ F. ALMARCHE, ob. cit., nota 25.

²⁷ D. FLETCHER, *Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos*, S. I. P., Trabajos Varios, n.º 10 (Valencia, 1947), 65.

²⁸ N. P. GÓMEZ SERRANO, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», III (1930), 73-74.

²⁹ E. PLA BALLESTER, *Actividades del S. I. P.*, APL, IX (1961), 220-21.

³⁰ Una bibliografía esencial sobre el yacimiento en cuestión puede verse en M. TARRADELL, loc. cit., nota 8.

³¹ A. HIDALGO y D. GÓMEZ SENENT, *El poblado eneolítico-ibérico de la llometa de Figuetes*, de Benaguacil, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», VIII (1935), 57 y ss.

³² F. ALMARCHE, ob. cit., nota 18, 131.

³³ Noticia inédita, procedente de los ficheros del S. I. P.

EL GRUPO OCCIDENTAL: LAS MONTAÑAS DEL W. Y EL VALLE MEDIO DEL MAGRO
Y DEL RÍO DE BUÑOL

De norte a sur vamos a distinguir por términos de pueblos, según venimos haciendo, los siguientes yacimientos:

En el término de Cheste, en el mismo pueblo, en un talud de la carretera, aparecieron cerámicas ibéricas con decoración geométrica. El mismo tipo de cerámica apareció entre Cheste y Chiva, en la partida llamada *el Agua Perdida*³⁴. Sin embargo, el más famoso de los yacimientos de este término es el de la partida de *Safa*, conocido desde hace un siglo por el hallazgo del llamado «tesoro de Cheste», cuyos restos se guardan hoy en el Museo Arqueológico Municipal de Valencia, en compañía de los materiales de la colección Martí Esteve, a la que pertenecieron. Constituyó otrora este tesoro, hallado «dentro de una jarra de barro cerrada con una tapadera de plata, cuarenta y ocho monedas de plata, un torques de mujer o niño de 10 cm. de diámetro, formado por tres gruesos alambres de oro entretejidos y acompañado de tres colgantes representando cabezas de serpiente labradas en hueco, con delgadas hojas de oro cubiertas de adornos afiligranados; un broche de oro de manufactura arcaica y bárbara; tres brazaletes de tiras de plata retorcidas en espiral y rematadas en cabezas de serpientes; tres anillos de plata sin cerrar y entre sí enlazados; muchas barritas de plata fundida; además otra olla semejante, con tapadera de plata, llena de monedas del mismo metal»³⁵. El tesoro, según Zobel de Zangroniz³⁶, fue escondido entre el 219 y el 214 a. C. a juzgar por las monedas. También se ocupa de él Almarche³⁷, describiéndolo pormenorizadamente. De todo ello, que fue desperdigado entre diferentes aficionados y parte fundido por su calidad de metal precioso, sólo se conserva hoy, en Valencia, el torques con los colgantes, la fíbula áurea y tres aros de plata sencillos.

Los demás centros de la zona son como sigue: en el castillo de Chiva, restos de cerámica ibérica, sin más detalles³⁸. El término de Buñol ha proporcionado algunos hallazgos sueltos: los fragmentos de cerámica pintada del *barranco Monedi y de las Palomas*³⁹; la falcata hallada en Buñol que cita Cabré⁴⁰ y la estatuita que se encontró en *Las Cabrillas* de un jinete sin el caballo, algo incompleta⁴¹.

En un lugar llamado *la Cantarería*, de la sierra de Martés, término de Yátova,

³⁴ Noticia de los ficheros del S. I. P.

³⁵ C. SARTHOU, *Provincia de Valencia*, t. II de *Geografía del Reino de Valencia*, dirigida por F. CARRERAS CANDÍ (Barcelona, Martín, s. a.), 324 y ss.

³⁶ *Antigüedades anterromanas halladas en Cheste*, «Revista de Archivos», VI (1907), n.º 8 y 9.

³⁷ Ob. cit., nota 18, 96-99.

³⁸ Según consta en los ficheros del S. I. P.

³⁹ Noticia en los ficheros del S. I. P.

⁴⁰ M. E. CABRÉ, *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*. «Archivo Español de Arte y Arqueología», X (1934).

⁴¹ F. ALMARCHE, ob. cit., nota 18, 83, con bibliografía sobre la pieza.

se encontró restos de cerámica ibérica, junto con monedas púnicas, ibéricas y romanas⁴².

En el castillo de Macastre, según noticias de F. Mateu y Llopis⁴³, hay restos de cerámica ibérica.

Queda, en fin, el gran poblado del monte *Querencia* (Turís). En él, además de urnas cinerarias, fibulas de bronce de reducidas dimensiones, fusayolas de diferentes tamaños y formas, fue descubierta una gran fibula de bronce, hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia, por donación de don Teodoro Llorente, de 6 cm. de diámetro, cuyo arco figura una cabeza de puntiaguda barba, tocada con un gorro⁴⁴.

EL GRUPO MERIDIONAL: REGIÓN DEL BAJO JÚCAR

En Alginet apareció una moneda ibérica⁴⁵.

En Alcudia de Carlet se ha excavado por el S. I. P. el poblado de *els Ebols*, el año 1961. Proporcionó restos de pequeñas edificaciones, cerámica de decoración geométrica muy fragmentada, piezas metálicas varias en bronce y hierro, y también una necrópolis con hasta 15 urnas, destrozada por labores agrícolas.

En Albalat de la Ribera se halló restos de época ibérica en el *Alteret de la Vintihuitena*⁴⁶. Por último, en la falda S. del monte del castillo de Cullera, se encontró cerámica ibérica pintada de negro y rojo y trozos de barro helenístico y romano (cerámica campaniense) y algunas construcciones⁴⁷.

CONCLUSIONES SOBRE EL POBLAMIENTO DE ÉPOCA IBÉRICA

Hay que señalar dos tipos de cuestiones: las referentes a la distribución geográfica y las que dicen relación con la altura sobre el llano de los establecimientos.

En cuanto a la distribución, hay que hacer notar de nuevo lo que ya se dijo al hablar del poblamiento del Bronce. Hay tres grandes centros de aglomeración de yacimientos, poblados o hallazgos sueltos —son los del N., NW. y W.—, con alguna que otra muestra en el S. Cubren, en general, toda la curva montañosa limítrofe por el lado occidental. Hay que notar entre ellos diferencias de densidad. El grupo N., centrado alrededor de *Arse-Saguntum*, escalonándose a una y otra orilla del Palancia, manifiesta un predominio de los hallazgos sueltos de superficie, fruto, en gran parte, de las prospecciones del P. Andrés Monzó, cura párroco que fue de Albalat dels Tarongers. Todos los establecimientos quedan en general por encima de la cota 200 m. de altura sobre el nivel del mar, en pequeñas lomas o montañitas, de las que un ejemplo puede ser el mismo Sagunto o la *montanya Redona* de Albalat.

⁴² N. P. GÓMEZ SERRANO, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», XIII (1945), 69.

⁴³ F. MATEU y LLOPIS, *Almanaque «Las Provincias»*, 1945, 245.

⁴⁴ F. ALMARCHE, ob. cit., nota 18, 153. Vide C. SARTHOU, ob. cit., nota 35, 333 y ss. con bibliografía sobre la fibula.

⁴⁵ C. SARTHOU, ob. cit., nota 35, 238.

⁴⁶ Noticia en los ficheros del S. I. P.

⁴⁷ F. ALMARCHE, ob. cit., nota 18, 93.

Entre este núcleo de hallazgos y el del NW. queda, como ya se dijo, un pequeño grupo (tres establecimientos) del que las características de asentamiento son completamente semejantes a las del anterior.

El conjunto del NW. hay que repartirlo en dos subáreas: la de Casinos, situada toda ella por encima de los 200 m., y la de Liria, con establecimientos a menor altura. En ella se registra una mayor proporción de poblados que de hallazgos sueltos. La relación queda en paridad en el grupo situado alrededor de Liria, en el que hay que notar la superposición de un poblado de época ibérica a otro de la Edad del Bronce, fenómeno que ya se advertía en Sagunto y que tendremos ocasión de notar alguna vez más. Estos yacimientos quedan ligeramente a menor altura que los del grupo de Casinos.

La aglomeración de yacimientos de las montañas occidentales presenta menor densidad que los dos anteriores, la que en parte se compensa con la calidad de algunos de sus hallazgos como ya vimos. Un afán subdivisorio nos conduciría a notar en ella dos grupos: el centrado alrededor de Buñol y su río, más occidental, y del que rodea a Cheste, a levante de aquél. De todas las localidades señaladas en el grupo, sólo uno de los yacimientos corresponde con certeza a un poblado, si bien de extraordinaria importancia: la *Querencia* de Turís. El conjunto del grupo se asienta entre los 200 y los 500 m. de altitud, en un paisaje de lomas hoy con cultivos de secano.

Quédanos anotar tres yacimientos diseminados en la ribera del Júcar, que forman el límite meridional de la región. De ellos lo más digno de mención es el poblado de *els Ebols*, en la llanura. Los otros dos, como ya se vio, sólo han proporcionado hallazgos sueltos.

Por último, y como comprobación del establecimiento en alturas de los poblados de esta época, los dos yacimientos costeros que se registran en este espacio, los de El Puig y Cullera, se hallan situados en sendas lomas.

Las características generales que podemos deducir de los establecimientos de la zona estudiada podrían compendiarse de la siguiente manera:

- Algunos yacimientos muestran una perduración de poblados de época ibérica sobre establecimientos de la Edad del Bronce. Es un problema por estudiar la continuidad de estos poblados en época ya histórica, que creemos podría esclarecer bastantes cuestiones sobre la cronología de los poblados del Bronce valenciano y sobre los orígenes de la cultura ibérica.
- El establecimiento de los poblados se realiza siempre en alturas superiores a los 100 m. sobre el nivel del mar, salvo en el caso del poblado de llanura de *els Ebols*, en Alcuñia de Carlet. Los poblados litorales se sitúan también siempre sobre cerros o elevaciones del terreno. Hay, por tanto, una búsqueda premeditada de zonas de montaña, debida quizá a las malas condiciones del llano, quizá a preferencias por un determinado tipo de agricultura de ladera.
- La distribución sigue aproximadamente los valles de los ríos, si bien no con absoluta supeditación a ellos. Quedan algunos espacios intermedios también ocupados incluso con cierta densidad.

— En la región a estudiar la mitad N. es la más densamente poblada, con una gran diferencia respecto a la mitad meridional, en la que el cuadrante SW. está absolutamente despoblado ya desde la Edad del Bronce, fenómeno para el que no hallamos explicación satisfactoria.

Este era, pues, el aspecto de la región en que Junio Bruno decidió asentar a los veteranos que habían combatido contra Viriato: un llano en forma de media luna, en gran parte pantanoso, lo que debía recordarle las lagunas pontinas —quizá esto sea uno de los factores que expliquen las equivalencias *Roma-Valentia* de algunos eruditos antiguos—, cerrado por una corona montañosa abundante en población y con lugares de tradicional fama e importancia, como podría ser a la sazón Sagunto. Descendiendo el Turia, en una isilla formada por un meandro, a 4 ó 5 metros por debajo de la superficie actual de la ciudad, en la presencia de los soldados licenciados a quienes iba a dar las tierras, procedió a los ritos fundacionales de un nuevo *oppidum*: *Valentia*. Corría el año 616 a. V. c.

LISTA DE YACIMIENTOS.

EDAD DEL BRONCE

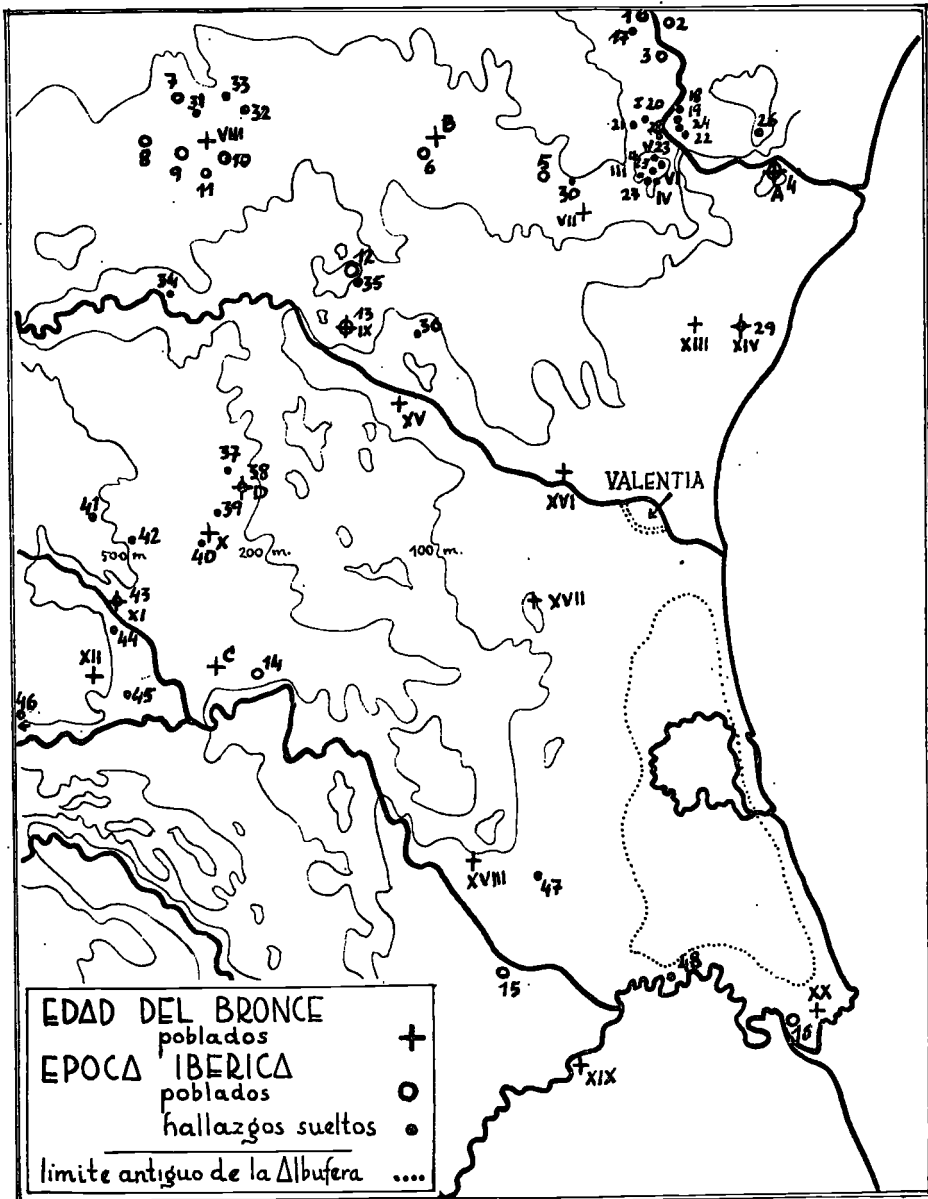
(Sec. M. TARRADELL, *El país valenciano del neolítico a la iberización*, 148-50.)

Aglomeraciones de poblados:

- | | |
|------------------|---|
| A) SAGUNTO . . . | El Pic dels Corbs.
El Pardalot.
El Picaio. |
| B) OLOCAU . . . | Castellet de la Penya.
Puntal del Musgany.
El Portixol. |
| C) TURÍS . . . | Alt del Coll dels Barracons.
El Castellot. |
| D) CHESTE . . . | El Castillarejo.
Alto de los Castillarejos. |

Un solo poblado:

- I. Els Terrers (Albalat dels Tarongers).
- II. La Murta (Albalat dels Tarongers).
- III. Tossalet de les Panses (Albalat dels Tarongers).
- IV. Lloma del Saler (Albalat dels Tarongers).
- V. Les Raboses (Albalat dels Tarongers).
- VI. Montanya Redona (Albalat dels Tarongers).
- VII. Puntal dels Moros (Náquera).
- VIII. Tossal de la Casa de Camp (Casinos).
- IX. Llometa del Tío Figuetes (Benaguacil).



- X. Chiva.
- XI. Cerro Turche (Buñol).
- XII. Montrotón (Yátova).
- XIII. Els Germanells (Rafelbuñol).
- XIV. Castell d'Enesa (El Puig).
- XV. Els Carassols (Ribarroja).
- XVI. Castellet de la Lloma de Betxí (Paterna).
- XVII. Montanyeta de Cabrera. El Vedat (Torrente).
- XVIII. Ascopalls. Font d'Almaguer (Alfarp).
- XIX. Alcira.
- XX. Les Oliveretes (Cullera).

EDAD DEL HIERRO. EPOCA IBÉRICA

Poblados:

- 1. La Costera. Alfara de Algimia.
- 2. Riera. Alfara de Algimia.
- 3. Partida de Rabosero. Torres-Torres.
- 4. Sagunto.
- 5. Montañita del acueducto de Portaceli. Serra.
- 6. Puntal dels Llops. Olocau.
- 7. Corral de Pomer. Casinos.
- 8. La Seña. Casinos.
- 9. El Castellar. Casinos.
- 10. La Monravana. Liria.
- 11. Cova Foradada. Liria.
- 12. San Miguel. Liria.
- 13. Llometa del tío Figuetes. Benaguacil.
- 14. La Querencia. Turís.
- 15. Els Ebols. Alcudia de Carlet.
- 16. Cullera.

Hallazgos sueltos:

- 17. Algimia de Alfara.
- 18. Els Arcs. Estivella.
- 19. Molinelo. Estivella.
- 20. Els Terrers. Estivella.
- 21. Beselga. Estivella.
- 22. Albalat dels Tarongers.
- 23. Montanya Redona. Albalat dels Tarongers.
- 24. La Caixa. Albalat dels Tarongers.
- 25. La Murta. Albalat dels Tarongers.
- 26. Montanya Rodana. Petrés.

27. Castillo de Segart.
28. Palmosa. Sagunto.
29. Castell d'Enesa. El Puig.
30. Carasol del Cierro. Serra.
31. La Torre Seca. Casinos.
32. Partida de Diago. Liria.
33. Castillito de Bernabé. Liria.
34. Barranco de Merinel. Pedralba.
35. Cabeçolo. Liria.
36. Puebla de Vallbona.
37. Partida de Safa. Cheste.
38. Chèste.
39. El Agua Perdida. Cheste.
40. Castillo de Chiva.
41. Barranc Monedí. Buñol.
42. Las Cabrillas. Buñol.
43. Buñol.
44. Las Palomas. Buñol.
45. Macastre.
46. La Cantarería. Yátova.
47. Alginet.
48. Alteret de la Vintihuitena. Albalat de la Ribera.

